

las leyes, la religión y los usos contrarrestaron la perfección y la felicidad individual.

Entre las pinturas de la *Colección de Mendoza* se encuentran las ceremonias que se hacían al nacimiento de un niño. La partera, invocando al dios Ometecuili y á la diosa Omecihualt, que viven en el reino de los bienaventurados, arrojaba agua sobre la frente y el pecho del recién nacido, recitando oraciones (CLAVIGERO, t. II, pág. 86), en las cuales el agua era considerada como el símbolo de la purificación del alma, y la misma comadre hacía luego que se acercasen los niños que habían sido invitados para dar un nombre al recién nacido. En algunas provincias se encendía lumbre al mismo tiempo y se figuraba que se hacía pasar al niño por la llama, á fin de purificarlo con agua y fuego. Esta ceremonia recuerda algunos usos de Asia, cuyo origen parece que va á perderse en la mas remota antigüedad.

Otras láminas de la *Colección de Mendoza* representan los castigos, muchas veces bárbaros, que los padres debían usar con sus hijos, según la gravedad del delito, y según su edad y sexo. Una madre expone su hija al humo de pimienta silvestre (*capsicum baccatum*); un padre aguijonea á su hijo de ocho años con penas de pila, que terminan en una gruesa espina; la pintura indica en qué casos el niño no debe ser punzado mas que en las manos, y en cuales es permitido á los padres extender á todo el cuerpo esta dolorosa operación: un sacerdote, *teopixqui*, castiga á un novicio, arrojando sobre su cabeza tizonas ardiendo, porque pasó la noche fuera del recinto del templo: otro sacerdote está sentado en actitud de mirar las estrellas para indicar la hora de la media noche, distinguiéndose en aquella pintura el jeroglífico de la media noche, colocado sobre la cabeza del sacerdote observador, desde cuyo ojo corre una línea de puntos hacia una estrella (THEVENOT, t. II, lám. IV, fig. 49, 51, 53, 61): también se descubren con interés figuras de mujeres trabajando con el huso y la lanzadera: un orificio que por medio de un tubito sopla en los carbones, y un viejo de sesenta años á quien la ley permite embriagarse, igualmente que á una mujer cuando ha llegado á ser abuela; la mediadora de un matrimonio, llamada *cihuatlantque*, que lleva sobre sus espaldas la doncella á la casa de su prometido esposo; en fin, la bendición nupcial, cuya ceremonia se reducía á que el sacerdote ó *teopixqui*, anudase el extremo del manto (*timatti*) del joven con el extremo del vestido (*huepilli*) de la doncella. También se ven además muchas figuras de templos mejicanos (*teocallis*), en los cuales se distingue claramente el monumento piramidal dividido en departamentos, y la capillita, el *veoz*, en la cumbre; pero la pintura mas complicada y mas ingeniosa de este códice mejicano es la que representa un *tlatoani* ó gobernador de provincia, ahorcado por haberse rebelado contra su soberano; porque el mismo cuadro recuerda los delitos del gobernador, el castigo de toda su familia, y la venganza que ejercieron sus vasallos (THEVENOT, fig. 52, 53, 58, 62) contra los mensajeros de Estado, que llevaron las órdenes del rey de Tenochtitlan.

Á pesar de que muchas pinturas consideradas como monumentos de la idolatría mejicana fueron quemadas al principio de la conquista por orden de los obispos y de los primeros misioneros, el caballero Boturini (*Cuadro general*, pág. 1-96), cuyas desgracias hemos mencionado mas arriba, consiguió todavía después de pasado medio siglo reunir casi 500 de estas pinturas jeroglíficas. Pero esta colección, que es la mas bella y rica de todas, se dispersó como la de Sigüenza, de la cual apenas se conservaron algunos restos en la Biblioteca de San Pedro y San Pablo de Méjico hasta la expulsión de los Jesuitas. Una parte de la colección de Boturini fué enviada á Europa en un bajel español, que fué aprehendido por un corsario

inglés, y jamas se supo si estas pinturas llegaron ó no á Inglaterra, ó si las arrojaron al mar como una tela basta, y mal pintada. Es verdad que un doctísimo viajero me aseguró que en la Biblioteca de Oxford se conserva un *Codex mexicanus*, el cual por la viveza de sus colores se parece al de Viena; pero el doctor Robertson, en la última edición de su *Historia de América*, dice claramente que en Inglaterra no existe otro monumento de la industria y de la cultura mejicana que una copa de oro de Motezuma, perteneciente á Lord Archer. ¿Cómo pudo quedar desconocida para el ilustre historiador escocés la colección de Oxford?

La mayor parte de la colección de Boturini, que se confiscó en la Nueva España, fué destruida, robada y dispersa por personas que no conocían su valor, y la parte que hoy existe en el palacio del virey solo se compone de cuatro cuadernos, cada uno de siete decímetros en cuadro y cinco de altura, que quedaron en uno de aquellos departamentos de terreno húmedo, de los cuales el virey conde de Revillagigedo, tuvo que sacar los archivos del gobierno, porque allí se alteraba el papel con admirable rapidez. Es sensible el grande abandono en que han quedado estos preciosos restos de una colección que costó tantas fatigas y tantos cuidados, y que el desgraciado Boturini, lleno de aquel entusiasmo que es propio de todos los hombres emprendedores, califica en el prólogo de su *Ensayo histórico*, como el *único bien que poseía en las Indias y que no hubiera cambiado por todo el oro y la plata del Nuevo Mundo*. Pero no trato aquí de describir detalladamente todas las pinturas conservadas en el palacio del virey; y así solo diré que algunas de ellas tenían mas de seis metros de altura y dos de ancho, y que representan las emigraciones de los Aztecas desde el Rio Gila hasta el valle de Tenochtitlan, la fundación de muchas ciudades, y las guerras con las naciones vecinas.

La Biblioteca de la universidad de Méjico no ofrece ya pinturas jeroglíficas originales, y solo encontré algunas copias lineales, sin colorido, ejecutadas con el mayor cuidado. La colección mas hermosa y rica que hoy existe en la capital es la del sabio y laborioso don José Antonio Pichardo, miembro de la congregación de San Felipe Neri, cuya casa fué para mí lo que fué la de Sigüenza para el viajero Gemelli. El padre Pichardo sacrificó su pequeño patrimonio para recoger pinturas aztecas, y en hacer copiar todas aquellas que no podía adquirir, y su amigo Gama, autor de muchas Memorias astronómicas, le legó los mas preciosos manuscritos jeroglíficos que poseía. De este modo en el nuevo continente, así como en todas partes, simples particulares y los menos ricos saben reunir y conservar objetos que deberían llamar la atención de los gobiernos.

No sé si en el reino de Guatemala ó en lo interior de Méjico habrá personas animadas del mismo celo que el padre Alzate, Velázquez y Gama. Las pinturas jeroglíficas son hoy tan raras en Nueva España, que la mayor parte de las personas doctas que allí habitan jamas han visto una, y entre los restos de la colección de Boturini no hay un solo manuscrito que sea tan hermoso como los *Códices mexicani* de Veletri y Roma. Sin embargo, estoy convencido que muchos objetos importantísimos para el estudio de la historia se encuentran todavía entre las manos de los Indios que habitan la provincia de Mechoacan, las intendencias de Méjico, de la Puebla y de Oaxaca; la península de Yucatan y el reino de Guatemala; porque en aquellos países los pueblos que salieron del Aztlan habían llegado á cierto grado de civilización, y un viajero práctico en los lenguas azteca, tarasca y maya que supiese ganar la confianza de los indígenas, reuniría aun actualmente, esto es, tres siglos después de la conquista, y 100 años des-

pues del viaje de Boturini, un crecido número de pinturas históricas mejicanas.

El *Codex mexicanus* del museo de Borgia en Veletri es el mas hermoso de todos los manuscritos aztecas que he examinado, el mayor y mas considerable á causa de la suma viveza y variedad de los colores; tiene de 44 á 45 palmos (casi 11 metros) de largo y 38 dobleces ó 76 páginas. Es un almanaque ritual y astrológico, que en la distribución de los jeroglíficos simples de los dias y de los grupos de figuras mitológicas, se parece enteramente al *Codex vaticanus*.

El manuscrito de Veletri parece haber pertenecido á la familia de los Justiniani; pero se ignora por qué desgracia vino á parar á manos de los criados de aquella casa, que no conociendo el valor que podia tener una colección de figuras monstruosas, lo entregaron á sus niños. En este estado la arrebató de su poder un instruido y aficionado anticuario, el cardenal Borgia, después de haber estado en peligro de haber arrojado al fuego algunas hojas ó dobleces de la piel de ciervo sobre la cual se hallan aquellas pinturas. La antigüedad de este manuscrito no está indicada, y tal vez no es mas que una copia de otro mas antiguo, y la frescura de sus colores podria hacer sospechar que el *Codex borganus*, igualmente que el del Vaticano, no se remontan mas allá del siglo XIV ó XV.

Es imposible fijar la vista sobre estas pinturas sin que se presenten á la imaginación multitud de cuestiones importantes. ¿En los tiempos de Cortés habia tal vez en Méjico pinturas jeroglíficas hechas durante la dinastía tolteca, y por consiguiente en el siglo VII de nuestra era? ó mos bien ¿en aquel tiempo no habia mas que algunas copias del famoso *Libro divino* llamado *Teamoxtli*, compilado en Tula el año 660 por el astrólogo Huematzin, que contenia la historia del cielo y la tierra, la cosmogonía, la descripción de las constelaciones, la división del tiempo, las emigraciones de los pueblos, la mitología y la moral? Este *Purana* mejicano (el *Teamoxtli*), del cual quedaron recuerdos al traves de tantos siglos en las tradiciones aztecas, ¿fué uno de los que el fanatismo de los frailes hizo quemar en el Yucatan, y cuya pérdida deploraba el padre Acosta que era mas instruido é ilustrado que todos sus contemporáneos? ¿Es cierto que los Toltecas, pueblo laborioso y emprendedor, que bajo muchos aspectos se parece á los Tchudos (*Viajes de PALLAS*, trad. de Paris, t. IV, pág. 282) ó antiguos habitantes de la Siberia, hayan sido los primeros que introdujeron la pintura? ¿ó los Cuilaltecas y los Olmecas, los cuales habitaban las alturas del Anahuac, antes de las irrupciones de los pueblos de Aztlan, y á quienes el sabio Sigüenza atribuye la construcción de las pirámides de Teotihuacan, habrían conservado ya sus anales y su mitología en colecciones de pinturas jeroglíficas? No tenemos documentos capaces de contestar á estas importantes preguntas, porque las tinieblas que envuelven el origen de los pueblos mogoles y tártaros, parece que se extienden sobre toda la historia del nuevo continente.

El *Codex borganus* fué comentado por el jesuita Fábrega, originario de Méjico. Durante su última residencia en Italia en 1805, el caballero Borgia, sobrino del cardenal del mismo nombre, tuvo la bondad de hacer llevar de Veletri á Roma el manuscrito mejicano con su comentario, y después de un cuidadoso exámen me pareció que las explicaciones del padre Fábrega eran muchas veces arbitrarias y muy aventuradas.

La colección que se conserva en la real Biblioteca de Berlín comprende diferentes pinturas aztecas, adquiridas por mí en la Nueva España.

La Biblioteca vaticana de Roma posee, entre la preciosa colección de sus manuscritos, dos códices mejicanos marcados con los números 3,738 y 3,776 del catálogo. Estas colecciones, así como el manuscrito de Veletri, no fueron conocidas del doctor Robertson,

cuando hizo la enumeración de las pinturas mejicanas conservadas en las diferentes bibliotecas de Europa. Mercato refiere (*Degli obelischí di Roma*, cap. II, pág. 96) que á fines del siglo XVI existían en el Vaticano dos colecciones de pinturas originales. De aquí se puede inferir que una de ellas se haya perdido totalmente, como no sea aquella que enseñan en la Biblioteca del Instituto de Bolonia; la otra se encontró por el padre Fábrega en 1785, después de 15 años de indagaciones para descubrirla.

El *Codex vaticanus*, número 3,776, del cual ya hicieron mención Acosta y Kircher (*Zoega, De orig. obeliscor.* pág. 531) tiene 7<sup>m</sup> 87 (31 palmos y medio) de largo, y 0<sup>m</sup> 19 (7 pulgadas) en cuadro, y sus 48 dobleces forman 96 páginas ú otras tantas separaciones en las dos partes de las pieles de ciervo encoladas juntamente: cada página está después subdividida en dos casillas; pero todo el manuscrito solo contiene 176 de estas casillas, porque las ocho primeras páginas presentan los jeroglíficos simples de los dias dispuestos en series paralelas y las unas cerca de las otras. La orla de cada página está dividida en 26 casillas, que contienen los jeroglíficos simples de los dias, los cuales son 20 y forman series periódicas. Como los pequeños ciclos son solo de 13 dias, resulta de ello que la serie de los jeroglíficos pasa de uno á otro ciclo. Todo el códice contiene 176 de estos pequeños ciclos ó 2,290 dias. Cada página presenta en las subdivisiones de que ya hemos hablado dos grupos de figuras mitológicas. Si quisiéramos interpretar estas alegorías, nos perderíamos en vanas conjeturas, porque los manuscritos de Roma, Veletri, Bolonia y Viena no tienen aquellas notas explicativas que el virey Mendoza hizo añadir al manuscrito publicado por Purchas. Sería de desear que algun gobierno publicase á sus expensas estos progresos de la antigua civilización mejicana, pues que solo con la comparación de muchos monumentos se podria llegar á adivinar la significación de estas alegorías en parte astronómicas, en parte místicas. Si de todas las antigüedades griegas ó romanas solo nos hubiese quedado alguna piedra esculpida ó alguna moneda aislada, las mas sencillas alusiones se habrían escapado á la perspicacia de los anticuarios. Pero ¿cuánta luz no ha difundido el estudio de los bajos relieves en el de las monedas?

Zoega, Fábrega y otros sabios que trataron en Italia de los manuscritos mejicanos, consideran el *Codex vaticanus*, igualmente que el de Veletri, como otros tantos *tonolamats* ó *almanaques rituales*, es decir, libros que indicaban á los pueblos para muchos años las divinidades que presidían á los pequeños ciclos de 13 dias, y que durante aquel tiempo gobernaban los destinos de los hombres, las ceremonias religiosas, y sobre todo las ofrendas que debían llevarse á los ídolos.

HUMBOLDT, *Vue des Cordillères*.

(P) pág. 846.

ETNOGRAFÍA DEL ÁFRICA, DEDUCIDA DE LAS LENGUAS QUE EN ELLA SE HABLAN.

(LATHAM, *Rapport of the XIV the meeting of the British association for the advancement of science*, 1844.)

Cinco son los idiomas nativos del África continental:

- 1º EL COPTO, que comprende los dialectos existentes en Egipto.
- 2º EL BERBER, que comprende las lenguas no árabes del Fezzan, Trípoli, Túnez, Argel, Marruecos, los Tuariki del Sahara occidental, y la lengua muerta de los Guanchos de las Canarias.
- 3º EL HOTENTOTE.
- 4º EL CAFRE, que se extiende desde el Norte hasta

- Melinda y Loango, sobre las dos costas de África. Ninguna de estas divisiones ofrece grupos inmediatos ó subordinados, á no ser tal vez el cafre.
- 5º La última division tiene 11 grupos subordinados, cada uno de los cuales corresponde á las divisiones llamadas gótica, clásica, céltica, eslava, etc. en la etnografía general, y son :
- 1º El grupo Nubio, que comprende las lenguas contenidas en los vocabularios siguientes :
- α. El *Kensy* de Burckardt.  
β. El *Noub* del mismo.  
γ. El *Dungola* de Mitridates.  
δ. El *Barabbra* del mismo.  
ε. El *Dongolawy* de Cailliaud.  
ζ. El *Routana* de Eusebio de Sallo.  
η. El *Nubio* de Costaz.  
θ. El *Koldagi* de Rüpell.  
ι. El *Jebel-Nuba* de Holroyd.  
κ. El *Chillouk* de Mitridates.  
λ. El mismo de Rüpell.  
μ. El *Darfour* de Mitridates.  
ν. El *Darfour* de Salt.  
ο. — de König.  
π. — de Rüpell.  
ρ. El *Dár Rounga* de Mitridates.  
σ. El *Takeli* de Rüpell.  
τ. El *Denka* del mismo.  
υ. El *Chaboun* del mismo.  
φ. El *Fertit* del mismo.  
χ. El *Darmilchegan-Changalla* de Salt.  
ψ. El *Tacazé-Changalla* del mismo.  
ω. El *Camanyl* de Cailliaud.
- 2º El grupo Galla, ó Danakil, que comprende el *Danakil*, el *Chino*, el *Arliko*, el *Hurrur*, el *Adaiel*, el *Somáli*, conocidos por los vocabularios de Salt, el *Danakil* y el *Galla* de Krapp y de Lenberg, el *Saho* de d'Abbadie.
- 3º Las lenguas de Borgho, que comprenden el *Mobba* de Mitridates, y el *Borgho* de Burckhardt.
- 4º Los vocabularios Bergharmos de Mitridates y de Denham.
- 5º Las lenguas Bornou, que abrazan la *Affadeh* de Mitridates, el *Bornou* de Denham, los nombres de número *Maiha* de Bowdich. El *Affadeh* de Mitridates es probablemente el *Bedeh* de Clapperton.
- 6º El *Mandara* de Denham.
- 7º El grupo Hooussa, que comprende los vocabularios conocidos bajo los nombres de Hooussa, el *Afnou* y el *Kachné* de Mitridates, los nombres de número *Quolla-liffa*, *Maloua* y *Kallaghi* de Bowdich, además de los vocabularios *Timboctou* de Adams, de Denham, de Lyon, de Caillie.
- 8º El grupo Mandingo, que abraza las lenguas *Bambarra*, *Djallonka*, *Sousou*, *Sokka*, *Bullom*, *Timmani*, además los nombres de número *Garangí*, *Kong*, *Callana*, *Fobi*, *Garman* de Bowdich.
- 9º Las lenguas Ouloff.
- 10º Las lenguas Foulah.
- 11º El grupo Ibo-Achanti, numeroso y de muchas subdivisiones; pero poco fundadas, atendiendo á que solo tenemos escasos fragmentos de vocabularios; los cuales son :
- α. Las lenguas *Fanti* del reino de Ascianti y del Bouroum. El *Feli* de Müller, el *Afoutou* de Bowdich, los nombres de número *Inta*, *Aowin*, *Amanahea*, *Ahanta* del mismo, son *Fantis* ó *Asciantis*.
- β. La lengua *Akra* de Protten y de Schonning, misioneros daneses.
- γ. Las lenguas *Dahomey* ó *Foi*, que corresponden al *Judah* de Labat, y al vocabulario *Vatjé*, *Atjé*, *Popo* de Mitridates.

- δ. Las lenguas *Ibo*.
- ε. Las lenguas *Noufi*.
- ζ. Las lenguas *Yorruha*. Á alguna parte de este grupo pertenecen casi todos los fragmentos de los vocabularios de la costa entre los rios Cherbro y Gabou, bajo los diferentes y mal distinguidos nombres de *Adampi*, *Tambi*, *Tembu*, *Akkim*, *Akripou*.
- El vocabulario de la Costa de Oro de Artus.  
El *Asiauten* (Ascianti) de Mitridates.  
El *Crepí* del mismo.  
El *Adah* del mismo.  
El *Okoua* y el *Ouacou*.  
El *Kassenti*.  
El *Kanga*, el *Mangri*, el *Dijen*.
- Los nombres de número *Dagouhumba*, *Kumsalahou*, *Mesi*, *Hio*, *Yngouar*, *Badagri*, *Kerrapai*, *Empoungoua*, *Oun'jobai*, *Oungormo*, *Kaili*, *Chekan* de Bowdich.
- Las pocas palabras *Malembras* del mismo.  
El *Kakundi* ó *Chabbé* de Laird y de Olfield.  
El *Mokto* ó el *Karabari*.  
El *Calbra* y el *Camangons* de Mitridates.

Otras lenguas no pueden todavía clasificarse, como

son :

- 1º El *Agou*.  
2º El *Tibbou* (probablemente nubio).  
3º El *Bichari*, el *Adareb*, el *Souákin*.  
4º El *Seravoulli*.  
5º El *Serére*.  
6º El *Akouambou*.  
7º El *Krou*.

(Q) pág. 677.

SOBRE LOS ANTIGUOS HABITANTES DE LAS CANARIAS Y CONQUISTA DE AQUELLAS ISLAS.

Buffon opina que el Archipiélago de las Canarias es una continuación de los montes que corren desde el Cabo Blanco hasta el de Bojador, y así parece comprobarlo la semejanza que se advierte en los usos, costumbres, religion y lenguaje de los primitivos isleños con los de los antiguos habitantes de los países occidentales del África. Además, las observaciones etnológicas hechas en estos últimos tiempos demuestran las grandes afinidades que existen entre el idioma de los antiguos Canarios, y el que sirve de lazo común á todas las poblaciones berberiscas, que á su vez, segun la opinion mas fundada, no es sino una modificación de la antigua lengua líbica. En efecto, sin entrar en demasiados pormenores, notaremos meramente la analogía de las siguientes palabras, que apenas dejarán dudas sobre el particular: *Tigot* y *tigotan* significan *cielo* y *los cielos* en los idiomas canario y xilah; *Aya dirma*, nombre del Pico de Tenerife, se parece bastante á *Ay-dyrim*, cima del Atlas de los Bereberes; leche, en canario es *aho*, en xilah *agho*; casa santa, en el primero *almogaren*, en el segundo *talmogaren*; cestita, en aquel *cariana*, en este *carian*; aparición, en el uno *irben*, en otro *riben*; cebada, en canario *temasen*, en xilah *tomzen*; palo, en uno *tezezes*, en otro *tezezreat*; agua, en uno *ahemon*, en otro *amon*, etc., etc. Hay, además, muchas denominaciones topográficas de los antiguos isleños que se avienen perfectamente con otras de la parte occidental de Marruecos: tales son Adeje, Agulo, Tagaragre, Taso, Teguisse. Telde, Tinamala, Toto, etc., nombres de pueblos parecidos á los de Hedejad, Agulu, Tagaratin, Tasa, Tegasah, Tedlah, Tinamal, Tata. Hasta la voz *Guancho*, que designaba al habitante de Tenerife, tiene una analogía marcada con la de *Guancheris* ó *Guanseris*, que indica una tribu bereber de las montañas llamadas Gebel Guanseris, á 20 leguas al S. del Cabo Tenez.

Las Canarias, conocidas en la antigüedad con los nombres de *Hesperides*, *Atlántidas*, *Eliseas*, y *Afortunadas*, fueron visitadas por los navegantes Fenicios, Cartagineses, Rodios, Focios y los de otros naciones de la Grecia. Se cree que Hannon, en su atrevida excursión á los mares atlánticos, reconoció alguna de aquellas islas. También las visitó Yuba, rey de Mauritania, en tiempo de Augusto; y remitió á este una memoria en que le daba cuenta del resultado, y le refería los pormenores de su expedición; de esta memoria solo se conservan algunos fragmentos que cita Plinio.

Á pesar de estas varias tentativas, las Canarias permanecieron olvidadas del mundo hasta mediados del siglo xii, en que, segun refiere el geógrafo árabe Xerif al-Edrisi, ocho Árabes magrebites salieron de Lisboa con ánimo de reconocer los límites del Océano. Á los 23 días arribaron á una isla que debió de ser la Madera, y 12 días despues descubrieron la de Fuerteventura ó la de Lanzarote, que son las mas inmediatas al continente. En el siglo xiv envió el rey de Portugal Alfonso IV una expedición á las Canarias, compuesta de tres carabelas, al mando de Angiolino del Tegghia de Corbizzi, natural de Florencia, que reconoció sucesivamente las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Hierro, la Gomera, la Palma, y por último Tenerife. Á esta expedición se debieron las primeras noticias ciertas sobre la situación de aquel Archipiélago. Repitieronse entonces los viajes por las aguas del Atlántico; y de España, de Portugal, de Italia, de los puertos principales de Europa, zarpaban continuamente buques para llevar el saqueo y la rapiña á aquellos sencillos habitantes.

Pero todas estas expediciones eran transitorias, hasta que Juan de Bethencourt, caballero normando, se decidió á conquistar definitivamente las Canarias, Mosen Rubin de Bracamonte, su deudo, á quien hizo merced de estas islas el rey de Castilla Enrique III, habia trasmitido lo que llamaba su derecho á Bethencourt, el cual despues de vender parte de sus bienes para sufragar los gastos de la empresa, salió de la Rochela el 1º de mayo de 1402, llevando en su compañía á su amigo Gadifer de la Salle, al franciscano Pedro Bontier y al clérigo Juan Le-Verrier, en clase de capellanes, á dos isleños cautivos y bautizados con los nombres de Alfonso é Isabel, como intérpretes, y por último á 270 hombres de guerra. Despues de varios contratiempos, en los primeros días del mes de julio avistaron la isla de Lanzarote. Reinaba á la sazón en esta el débil Guardafía, quien permitió á Bethencourt construir un fuerte que llamó Rubicon. De allí se dirigió á Fuerteventura; pero contando escaso número de soldados, no se atrevió á desembarcar; volvió á España, puso bajo la protección del rey de Castilla la empresa que meditaba, y con los auxilios que este le proporcionó, hizo rumbo de nuevo á Lanzarote, que sometió completamente, y conquistó á Fuerteventura, no obstante la tenaz resistencia que le opusieron sus moradores. Trató luego de apoderarse de la isla de Canaria; mas rechazado, con pérdida de bastante gente, suerte que le cupo también en la isla de la Palma, se dirigió á la Gomera, que sujetó, y á la de Hierro, cuyos pacíficos habitantes acataron su autoridad.

En 1464, Diego García de Herrera dispuso una expedición contra Tenerife, hizo protestas de paz á los indígenas, y tomó posesion del país á nombre del rey de Castilla; pero tuvo al cabo que retirarse. Mas feliz en Canaria, logró atraer á su partido al *guanarteme* de Galdar, entró en tratos con el de Telde, y levantó una fortaleza en aquel territorio; pero los isleños, irritados por el comportamiento tiránico de la guarnición, la acometieron y exterminaron completamente.

En 1478 desembarcó en las playas de Canarias Juan Rejon, al frente de 700 hombres, y habiéndose adelantado contra él Dorámas, *guanarteme* de Telde, á

la cabeza de 2,000 se trabó la refriega, que duró tres horas, y terminó con la retirada de los indígenas. Á Rejon sucedió Pedro de Vera, el cual venció á Dorámas en un duelo á muerte al frente de las tropas de los dos contrarios bandos, y toda la isla no tardó en someterse el 19 de abril de 1483.

Solo quedaban por conquistar la Palma y Tenerife. Alonso Fernández de Lugo, encargado de ambas empresas, partió para la primera en los últimos días de setiembre de 1491. Avasalló sin gran dificultad mucha parte de la isla, pero Tanansú, que gobernaba el distrito de Aceró ó la *Caldera*, le opuso una resistencia heroica. Atrincherado en aquellos riscos, hizo por largo tiempo inútiles los esfuerzos de Lugo: hasta que este, empleando la astucia, consiguió sacar de su inexpugnable asilo al valiente isleño, le cogió prisionero y le envió en tal concepto á España; si bien el plan de Lugo no pudo llevarse á cabo, porque Tanansú se quitó la vida, á bordo del buque que le conducía, privándose de todo alimento.

Una vez sometida la Palma, volvió Lugo las proas de sus buques hácia Tenerife, donde desembarcó, seguido de 1,000 infantes y 120 caballos, el 1º de mayo de 1493. Los isleños se prepararon á la defensa, animados por Bencomo, *mencey* ó príncipe de los Estados de Taoro (hoy Orotava), y el mas poderoso y activo de toda la isla. En abril de 1494 se adelantó Lugo, favorecido por el *mencey* de Güimar, hasta el distrito de Taoro, dejando atras el escabroso punto de Acentejo. Bencomo destacó á su hermano Tinguaro con 300 *Guanchos* escogidos, para que se apostasen en las alturas de Acentejo. De repente se vio Lugo acometido por 3,000 hombres, al mando de Bencomo: quiso emprender la retirada en buen orden; pero la gente de Tinguaro empezó á descargar enormes piedras desde sus posiciones; los Españoles, envueltos por los indígenas en terreno tan desventajoso, hacian en vano prodigios de valor; Lugo fué herido, y hubiera acabado allí sus días sin el socorro de sus aliados los Güimarese. Aquella derrota costó la vida á 900 conquistadores, y los restantes, en número de 200, incluso Lugo, dejaron precipitadamente el país, y se dirigieron á Canaria.

El general español, reuniendo nuevas fuerzas, efectuó su segundo desembarco en Tenerife el 4 de noviembre de 1494, al frente de 1,000 infantes y 170 caballos. Bencomo, alentado con su primer triunfo, le presentó la batalla en las llanuras de la Laguna; pero fué vencido, perdiendo 1,700 hombres, entre ellos al valeroso Tinguaro; los Españoles tuvieron 45 individuos fuera de combate.

Desde entonces pudo decirse que quedó conquistada la isla. Sin embargo, la rendición definitiva de Tenerife costó aun á Lugo otra batalla dada en los memorables llanos de Acentejo, que ganó, matando al enemigo mas de 2,000 hombres.

Últimamente, en julio de 1495, internándose el general español en el delicioso valle de la Orotava, se avistaron las tropas de ambas partes en los sitios que conservan los nombres de *Realejo de arriba* y *Realejo de abajo*, y allí se verificó el avenimiento amistoso de Lugo y Bencomo, comprometiéndose este, con todos los suyos, á abrazar la religion cristiana, y á rendir vasallaje á los Reyes Católicos.

En breve la raza indígena desapareció, ya por las persecuciones de que fué victima, ya por el gran número de isleños sacados de su patria y reducidos á cautiverio, ya por efecto de la tristeza profunda en que los sumió la pérdida de su libertad; tristeza que los inducía á dejarse morir de hambre. Apenas se conservan algunos vestigios de los antiguos Guanchos en Güimar, Adeje, y otros pueblos del Sur de la isla.